

Partidos opositores en futura democracia

Es un concepto generalizado en la ciencia política que la finalidad de los partidos políticos consiste en alcanzar el poder para desarrollar desde allí sus programas de acción pública.

Hace algunos años, don Jorge Alessandri -con la original lucidez que lo distinguía- sostuvo que ese concepto debía revisarse. Añadió que él estimaba que el objetivo último de los partidos debe ser el servir al país, sea desde el Gobierno o desde la oposición.

Más de alguien podrá creer que se trata de una mera variante semántica. De otra forma de decir lo mismo. Pero creo que la diferencia es muy profunda y encierra importantes repercusiones prácticas, de gran actualidad para Chile.

En efecto, si la finalidad suprema de un partido consiste en alcanzar el poder -aun cuando ello sea motivado por afanes de bien público-, la conducta de las colectividades políticas de oposición tiende,

consciente o subconscientemente, a desear y procurar el fracaso del gobierno de turno, para reemplazarlo cuanto antes.

Lo anterior se traduce en prácticas opositoras obstruccionistas, destructoras y demagógicas, de las cuales Chile tuvo en el pasado una larga y triste experiencia.

Por el contrario, si la finalidad de los partidos se asume como la de servir al país, la oposición buscará siempre el éxito -y jamás el fracaso- del gobierno de turno, como un deber de elemental patriotismo. Al fin de cuentas, el progreso del país requiere del mayor acierto y éxito posible de quienes lo conducen.

Lógicamente, servir al país es una tarea que cada cual debe realizar conforme a sus principios, a su proyecto de sociedad y a sus enfoques específicos frente a cada materia.

De ahí que la oposición tenderá naturalmente a

Por Jaime Guzmán Errázuriz,
senador y ex presidente de UDI



divergir del gobierno de turno. Pero si aquélla actúa movida por este criterio patriótico, acompañará siempre junto a su crítica las sugerencias y alternativas que propone. Su anhelo será que se enmiende lo que estime erróneo, en vez de agudizarlo con propósitos mezquinos y electoreros.

Ese es precisamente el espíritu que anima a Unión Demócrata Independiente (UDI), frente al futuro Gobierno de Aylwin.

Defenderemos nuestras convicciones con toda la firmeza que sea necesaria. Pero lo haremos en una oposición no sólo constructiva, sino creadora, para generar iniciativas y soluciones que ayuden al éxito de la nueva Administración y que, sobre todo, beneficien a Chile.